

Circo es una publicación editada por CIRCO M.R.T. Cooperativa de ideas, integrada originalmente por: Luis M. Mansilla, Luis Rojo y Emilio Tuñón.  
Con la colaboración de Jesús Vassallo. Calle Artistas 59, 28020 - Madrid.

Ilustración de la primera página: Fotografía de Shújov de 1980, de la monografía "Vladímir Shújov". Moscú, 2010.

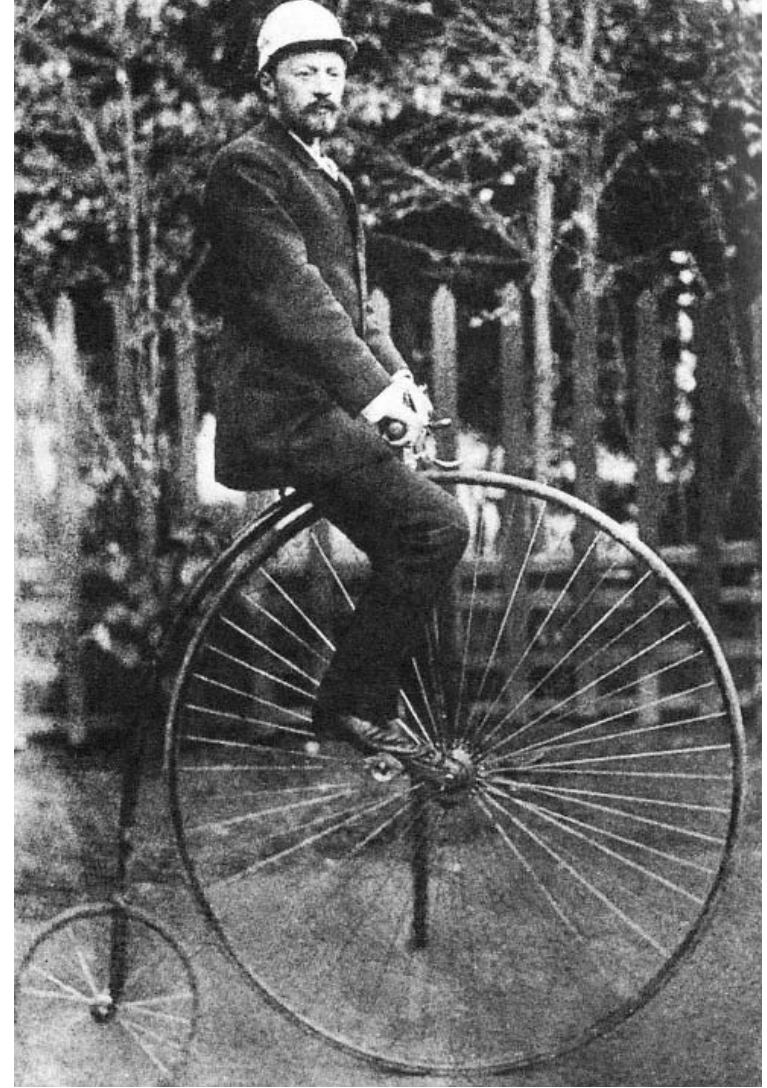
2013. 187

LA LIBERTAD DE LOS FRAGMENTOS

CIRCO

UN RELATO DE COINCIDENCIAS

MARÍA JOSÉ DE BLAS Y RUBÉN PICADO



...“Константин и малых всегда проигрывал в этом цирке”.  
(...“y el pequeño Konstantín siempre perdido en aquel circo”.)  
Este sencillo comentario en una carta fechada en 1899 de su padre, nos deja una pista para jugar con sus improntas formales.

Madre:

-Konstantín!!, ¿por qué no vienes a cenar a tu hora?  
Ya sabes que tu padre llega agotado de la fábrica y quiere que estéis los cuatro juntos a la cena. Además en Hay Lodge corre mucho el aire cuando atardece ¿vas a enfermar!

Konstantín:

-ya lo sé, ¡no me he dado cuenta!, es que están montando el circo y me gusta mucho verlo.

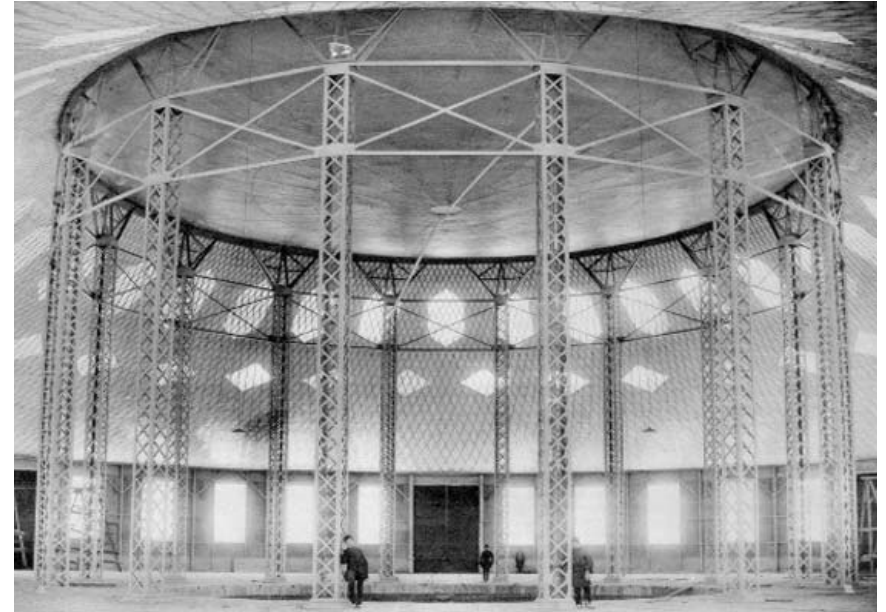
Hay unos señores que se cuelgan por el aire y no hacen más que poner cables y cables ¡es un lío que tapa todo el tejado!. Dicen que son para que aquello luego no se caiga.

Nos han dicho también que se están dando mucha prisa para terminar antes de que vengan las lluvias y que mañana vayamos todos a ver como ponen las telas por encima de todo ese lío. Es como una gigantesca tienda de campaña.

MK: -¿Mañana entonces iréis con todos los amigos?

K: -si, y dicen que nos dejarán cuidar a los caballos que tiran de los cables mientras ellos se suben como si fueran arañas hasta arriba del todo.

MK: -ten cuidado que aunque vayas con tu hermano mayor solo tienes 9 años.



Pabellón Rotonda en Nizhny Novgorod. Vladímir Shúkhov, 1896.

Fotografía de Andrei Osipovich Karelin. Archivo AN SSSR



Brillantes Soles ventanas... Casa Mémnikov 1931.

Fotografía: K. Mémnikov. Archivo de Dimitry Mémnikov

hiperbólica que dibujan los cables. La parte inferior se recorta del mismo modo, de manera que la lámina textil exterior solo se posa sobre las catenarias, reforzando sus bordes con cosidos a los cables, evitando que esa piel pierda eficacia y tensión. Esta forma repetida, tan extraña, tan insistente, tan lógica ¿marcó tanto como parece la memoria de aquel pequeño?

Mélnikov, en la piel que hace para su casa, decide operar formal y constructivamente con las leyes que aprende de las patentes de Shújov. Dispone la bajada de cargas diagonalmente, como una cesta, recorriendo el cilindro, con el claro objetivo de liberar el muro con una pauta hexagonal de huecos, con unas determinadas proporciones entre los llenos y vacíos. Logra aparejar un orden constructivo con ladrillo para recrear aquella sensación espacial que ya conocía.

El arquitecto deja entrar la luz del mismo modo que el maestro pre-constructivista. 'El joven' con la pesantez de la materia, aferrándose al suelo y 'el mayor' con la ligereza de la estructura, aferrándose al cielo. Dos sensaciones parecidas con concepciones matéricas opuestas. En base a esas coincidencias, no parece inoportuno plantear la tesis de que esa infantil y placentera vivencia encierra una impronta suficientemente fuerte como para que desencadenara en Mélnikov la decisión de reproducirla en su propia casa, una sensación que finalmente consiguió que le envolviera el resto de sus días.

Moscú, julio 2010

En un par de días colocaron las telas que se tendían sobre las catenarias que formaban los cables descolgados desde las torretas metálicas que conformaban la arena del circo. Un espacio circular vacío rodeado de estructuras ligeras, como un templete, quedaba estabilizado al tensar los cables que sujetaban la cubierta. La escala majestuosa y la rapidez del montaje hacían de aquello un espectáculo que pocos críos querían perderse en Moscú.

El año anterior, en 1896, su padre Stepan les llevó en verano a Nizhny Novgorod, una importante ciudad junto al Volga a unos 400 kms al este de Moscú. Fueron a visitar a la familia en su comarca natal y seguramente una de las mañanas se acercaron con todos los niños a una Feria muy visitada, financiada por el Emperador Nicolás II, que mostraba los logros industriales mas sorprendentes de Rusia, como la radio, un automóvil... Allí un hombre de 44 años que se hacía llamar Vladímir Grigoryevich Shújov, construyó ocho estructuras ligeras, una de ellas era un ingenioso sistema constructivo perfecto para cubrir grandes espacios en muy poco tiempo. Estaban basados en sistemas hiperbólicos no-euclidianos, que de forma intuitiva, trasladan a grandes luces una técnica, que ya utilizaban con varas de madera los nómadas mongoles en sus cabañas para pasar el invierno.

Una de esas estructuras fue la patente que se montaba todos los veranos el barrio donde sus padres vivían a las afueras de Moscú.

Pero no únicamente le tuvo que sorprender a Konstantín como se construían aquellas estructuras ligeras, sino la manera de entrar la luz en el interior del espacio. Las telas que cubrían ese extraño cilindro metálico estaban horadadas con hexágonos enormes coincidentes con el cruce de cables que se dibujaba en el espacio. Se disponían de forma regular para asegurar la iluminación neutra del ámbito del mismo modo que ocurre en las cúpulas y linternas de los templos.

Seguro que ver atardecer en aquel mágico lugar era lo que realmente atraía a aquellos niños.

Debió ser tan impresionante aquella experiencia que años más tarde, Konstantín decide iniciarse en la pintura, entrando en la escuela de Pintura, Escultura y Arquitectura de Moscú, para después cursar oficialmente también sus estudios en arquitectura. Entre 1921 y 1923, vuelve a Vhutemas, su vieja escuela, entonces, reconvertida a los nuevos tiempos. Encontrando, con esta experiencia, una nueva mirada para acercarse a sus obras.

Buscó al maestro "Shújov" para colaborar con él en un proyecto común que construyeron en 1926. Seguramente fue un reencuentro magnífico que estaba esperando con ansiedad. Era un gran garaje de autobuses en la calle Bakhmetejevskaja donde Mélnikov proyecta una fachada quebrada constructivista, es una piel de ladrillo ajena a la estructura metálica, mínima y eficaz que organiza Shujov en su interior. Un edificio hoy felizmente restaurado donde aún se observan a través de sus nudos incipientemente retorcidos, cómo la estructura está al límite de su resistencia.

Tras la muerte de Lenin en 1924 el régimen soviético pone en manos de Mélnikov el delicado encargo de diseñar su sarcófago, demostrando su afinidad con el régimen. Pero desde hacía un par de años existían dos visiones enfrentadas respecto a cómo debería la arquitectura responder al movimiento soviético. Mélnikov fue radicalizando su postura defendiendo públicamente la necesidad de experimentar con la 'expresión personal'. El debate lo pierde frente a sus compañeros de la OSA, encabezada por Ginzburg, que alineado con el parecer del 'sistema productivo' que defiende Stalin, deciden que no contarán más con su apoyo intelectual, sospechoso de excesivo eclecticismo. Solo le permitirán una última

concesión, aislarse en su propia casa.

La "jaula de oro" que Mélnikov acaba construyéndose solo dos años después en el corazón de Moscú evoca sus obsesiones, sus imaginarios proyectuales.

Decide utilizar el cilindro como forma impuesta. Una forma básica que responde al exterior, convexo y defensivo, frente al interior cóncavo que acoge el lugar de sus sueños, su mundo interior, su luz. Dos cilindros que le permiten comunicar diagonalmente unos espacios interiores magníficos, posados sobre una simple distribución en planta baja que sirve para satisfacer lo más convencional de su vida familiar. La espacialidad interior pudiera ser la herencia que inevitablemente siempre brinda Le Corbusier a todo el que le descubre. Él le conoció en la exposición Internacional de Artes Decorativas e Industriales de 1925 en París donde se traslada con su familia para hacer el pabellón soviético, coincidiendo con el proyecto del primer garaje que desarrolló junto a Shujov. Fue seguramente su momento de mayor popularidad.

La intención purista de los dos cilindros para su casa, se enriquece cuando los convierte en una sola cáscara continua que caracteriza con el pautado de sus huecos. Esa interesante propuesta queda sorprendentemente interrumpida por la gran puerta, elemento excesivo y única concesión clásica que desdibuja el discurso anterior. Podría interpretarse casi como un guiño surrealista dentro del espíritu del resto de la obra.

Shujov, en la Feria de Nizhny Novgorod de 1985 presenta una primera membrana con acero tensil, cuyo interior queda marcadamente caracterizado por los huecos perimetrales que hace en la tela. La forma hexagonal de las aperturas de cubierta, es una peculiar forma que viene determinada por la necesidad de desaguar las aperturas de luz, siguiendo la geometría de revolución